

#04

CLAUDIA DANIEL

Centro de Investigaciones Sociales
(CIS)-IDES/CONICET
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

claudiadaniel@gmail.com

LA SOCIOLOGÍA DE LAS ESTADÍSTICAS. APORTES Y ENFOQUES RECIENTES

The sociology of statistics. Recent contributions and
approaches

Resumen

La intuición de que las estadísticas circulan en el mundo actual como “cajas negras” es mucho más compartida que el conocimiento de los esfuerzos acumulados en las últimas décadas por explicitar su carácter social e histórico y por comprender su lugar en los modos contemporáneos de aprehender la realidad social. Un conjunto de estudios provenientes de distintas tradiciones hicieron de las estadísticas un objeto válido de conocimiento sociológico, tomaron distancia de su uso tradicional como fuentes o evidencia científica y de las preguntas clásicas que el historiador, el sociólogo o el economista acostumbran hacerse sobre ellas. Este artículo tiene como objetivo reconstruir a grandes trazos el panorama actual de los estudios sociales sobre las estadísticas, identificando los principales enfoques orientados a esclarecer la naturaleza social y política de las estadísticas. Por lo tanto, no se trata de una recuperación de las tradiciones intelectuales que confluyeron en los orígenes de la estadística ni de la ambición de rearmar su genealogía como ensayaron otros autores, sino más bien de poner en visibilidad las potencialidades de una nuevo enfoque como el de la sociología de las estadísticas.

Palabras claves

Sociología de las Estadísticas - Estadísticas - Cuantificación - Objetivación - Estado - Controversias

Abstract

The sociology of statistics. Recent contributions and approaches

The intuition that statistics circulate as “black boxes” is much more shared than the knowledge of the efforts accumulated in recent decades to make explicit its social and historical character and to understand its place in contemporary ways of apprehending the social reality. A set of studies from different traditions made statistics a valid object of sociological knowledge, took away from their traditional use as sources or scientific evidence and the classical questions that the historian, sociologist or economist are accustomed to make about them. This article aims to reconstruct the current panorama of social studies on statistics, identifying the main approaches to clarify the social and political nature of statistics. Therefore, it is not a question of a recovery of the intellectual traditions that came together in the origins of statistics or of the ambition to reassemble their genealogy as other authors have tried, but rather to make visible the potentialities of a new approach such as the sociology of statistics.

Keywords

Sociology of Statistics - Statistics - Quantification - Objectivation - State - Controversies

La intuición de que las estadísticas circulan en el mundo actual como “cajas negras” es mucho más compartida que el conocimiento de los esfuerzos acumulados en las últimas décadas por explicitar su carácter social e histórico y por comprender su lugar en los modos contemporáneos de aprehender la realidad social. Un conjunto de estudios provenientes de distintas tradiciones disciplinarias hicieron de las estadísticas un objeto válido de conocimiento sociológico, tomaron distancia de su uso tradicional como fuentes o evidencia científica y de las preguntas clásicas que el historiador, el sociólogo o el economista acostumbra hacerse sobre ellas. Este artículo tiene como objetivo reconstruir a grandes trazos el panorama actual de los estudios sociales sobre las estadísticas, identificando los principales enfoques orientados a esclarecer la naturaleza social y política de las estadísticas. Por lo tanto, no se trata de una recuperación de las tradiciones intelectuales que confluyeron en los orígenes de la estadística moderna (Desrosières, 2002; Olivier, 2001; Piovani, 2007); tampoco de la ambición de reconstruir su genealogía (Woolf, 1989) como ensayaron otros autores, sino más bien de poner en visibilidad las potencialidades de un nuevo enfoque como el de la sociología de las estadísticas. (Camargo, 2009)

En las últimas décadas se fue conformando un área de estudios en torno a los modos, procesos e instrumentos de objetivación estadística que llegó a proponerse como un “laboratorio para la teoría social” en general. (Schwe-

ber, 1996) Se trata de un área de estudio enriquecida por investigadores de diversas disciplinas: desde la historia y la filosofía de la ciencia, que empezó ocupándose de las condiciones históricas de emergencia de la idea de probabilidad y de los formalismos matemáticos, hasta la ciencia política que ha visto en la estadística un componente de racionalización de los Estados modernos y ha indagado en la historia íntima de los institutos nacionales de estadística, pasando por la sociología de las clasificaciones oficiales, los procedimientos de construcción de la generalidad, las innovaciones técnicas, los modelos de razonamiento estadístico e incluso las controversias en torno a las estadísticas.

La tarea colectiva trascendió discusiones de orden puramente metodológico, planteó interrogantes novedosos en relación al estatus epistemológico de la información estadística y problematizó el supuesto carácter auto-evidente de la misma. Claro que no se trató sólo de alertar a la comunidad académica de la necesidad de un sano ejercicio de vigilancia epistemológica, en los términos ya propuestos por Pierre Bourdieu (1998), sino de un esfuerzo por restituir la naturaleza social y política de los objetos y las categorías de pensamiento que las estadísticas proponen. Pese a compartir ciertos principios comunes, ligados a una actitud desreificadora y crítica, en este terreno multidisciplinario de estudios especializados sobre el conocimiento estadístico, existen posiciones diversas respecto de la entidad del objeto que estudian

y distintas propuestas respecto de cómo abordarlo. A continuación recorreremos las principales contribuciones de una selección amplia de esos trabajos, destacando sus énfasis y particularidades, así como las preguntas que esos abordajes buscaron responder.

01. La estadística y los estudios sociales de la ciencia

Un punto de partida obligado para entender el marco en el que se desarrolló la sociología de las estadísticas es el influyente trabajo colectivo desarrollado en el Zentrum für Interdisziplinäre Forschung de la Universidad de Bielefeld, Alemania en los tempranos años ochenta que transformó radicalmente la historiografía sobre las estadísticas. Allí, un grupo de investigadores con distintos intereses asociados a la historia o a la filosofía de la ciencia confluyeron en el objetivo de comprender las raíces históricas y epistemológicas de “la revolución probabilística”. Así, analizaron en clave histórica el cambio de un modelo de ciencia “determinista” a otro nuevo que introducía el azar y que llamaron “probabilístico”, llegando a demostrar que la difusión de este último respondió más a un proceso de doble vía (*two-way process*) entre las ciencias naturales y las sociales antes que una influen-

cia lineal de las primeras sobre las segundas como suele pensarse.¹ Siguiendo a Hacking (1991a), el desarrollo del estilo de razonamiento estadístico implicó la erosión del determinismo y la introducción del azar como una pieza central de las ciencias naturales y sociales, aunque dominado por el cálculo.

Una segunda ruptura o discontinuidad en la historia del conocimiento científico yace en el surgimiento de las llamadas “Ciencias de la Complejidad” en la segunda mitad del siglo XX. Aunque el vínculo particular entre nuestro objeto de interés, la estadística, y este nuevo modo de hacer y entender la ciencia no fue especialmente tematizado por la historiografía de la estadística es importante mencionarlo porque se trata de un nuevo quiebre en la racionalidad científica occidental, que buscó desechar el mecanicismo y el reduccionismo de la ciencia e introdujo en ella una dimensión temporal.² (Maldonado y Gómez Cruz, 2010)

Si en el siglo XIX el auge del pensamiento estadístico promovió una concepción del mundo social y natural como ámbito de las regularidades, sujeto a leyes que se expresaron atendiendo a las probabilidades (Hacking, 1991a) y sobre las cuales se quiso fundar cierta capacidad

1 Según Theodore Porter (1986), el desarrollo del pensamiento estadístico fue un fenómeno verdaderamente interdisciplinario, en el que las matemáticas no tuvieron un lugar prioritario. La identificación de las estadísticas como una rama de las matemáticas es mucho posterior y se relaciona con el momento en que las matemáticas alcanzaron el status de disciplina académica moderna, por disponer de departamentos universitarios, sociedades profesionales y periódicos especializados, entre otros.

2 La complejidad es un paradigma científico emergente que supo incorporar problemas ignorados o vedados por el pensamiento científico moderno: cuestiones relativas al caos, la no-linealidad, el no-equilibrio, la indecibilidad, la incertidumbre, la contradicción, la auto-organización, entre otras. (Rodríguez Zoya y Aguirre, 2011) Estos autores sostienen que este paradigma es aun más marginal en las ciencias sociales y humanísticas; en su opinión, el lenguaje formal y matemático empleado por las ciencias físico-naturales las habría vuelto más receptivas del estudio científico de la complejidad. Su objeto de estudio son los sistemas complejos o de complejidad creciente para los que propone una matriz de investigación interdisciplinaria. (García, 2006) Aunque lo mencionamos, no podemos extendernos demasiado aquí sobre el paradigma de las ciencias de la complejidad cuyo estudio en profundidad dejamos abierto para futuros trabajos. Para una síntesis del origen de las ciencias de la complejidad véase Maldonado y Gómez Cruz, 2010.

predictiva, por el contrario, las ciencias de la complejidad nacieron buscando dar cuenta de los fenómenos, sistemas o comportamientos caóticos, irregulares, irreductibles a la linealidad, donde suceden imprecisiones, bifurcaciones, inestabilidades, o hay vacíos, incertidumbre, ausencia de control social. En los propios términos del nuevo paradigma, los desarrollos estadísticos de fines del siglo XIX y primera mitad del XX resultaron útiles para analizar fenómenos de *complejidad desorganizada* (según la tipología de problemas científicos de Warren Weaver), mediante el manejo de un gran número de variables en términos de distribuciones promedio. Sin embargo, los problemas que interesan en el paradigma emergente, es decir los de *complejidad organizada* —caracterizados no tanto por la cantidad de variables como por el modo en que ellas se interrelacionan—, exigen ser abordados desde modelos sistémicos. (Rodríguez Zoya y Aguirre, 2011) Mientras que las estadísticas descriptivas, las distribuciones normales, la ley de los grandes números forman parte hoy de la *ciencia normal*, otras técnicas —así como otras teorías³— caracterizan el espacio de las ciencias de la complejidad; entre ellas, la modelización y la simulación computacional de sistemas complejos. Las ciencias de la complejidad han desarrollado un importante arsenal técnico-instrumental, no obstante conservan una matriz clásica en cuanto a su concepción del método, anclada en los supuestos de neutralidad, impersonalidad y universalidad de las herramientas y los procedimientos. (Rodríguez Zoya y Aguirre, 2011) Por tanto, sería provechoso que el tipo de preguntas que se hicieron aquellos historia-

dores de la ciencia interesados en la estadística como base de la teoría física y la biología fueran llevadas también a las formas actuales de ejercicio de la ciencia que aborda la complejidad, tanto en lo relativo a sus supuestos epistemológicos como a su significación política.

En contemporaneidad a aquellas preguntas, surgieron otros interrogantes que colocaron a la estadística en vista a las mediciones, el cálculo y las tareas de gestión, control y/o administración que se volvieron dominantes con el desarrollo del capitalismo occidental moderno. (Cohen, 1982; Porter, 1995) La introducción de una forma de razonamiento cuantitativo sobre el comportamiento humano, entre los siglos XVII y XIX, no era patrimonio exclusivo de la actividad científica. Tomando contextos diferentes como Estados Unidos, Francia o Inglaterra, estudiaron la propensión a medir y contar en diversos campos de actividad (el comercio, la constitución de los mercados, los seguros, las prácticas profesionales de médicos, contadores o ingenieros) mostrando la ampliación del dominio de los números sobre cosas pensadas hasta entonces sólo en términos cualitativos. Dicha expansión significó que, mediante el uso difundido de números, cierto tipo de experiencias antes consideradas subjetivas se volvieran pasibles de descripción objetiva, del mismo modo que estándares objetivos empezaron a suplantar juicios personales y a adoptar preeminencia.

La literatura también ha destacado la preexistencia de prácticas de registro, codificación y enumeración reali-

3 Nos referimos a las teorías de complejidad formuladas en el marco de disciplinas tan diversas como la sistémica, la cibernética, la biología, la termodinámica, la epistemología o la antropología.

zadas por los cultores de la estadística, no ligados necesariamente al mundo académico o intelectual, como antecedente de la institucionalización de disciplinas de las ciencias sociales como la sociología. (Cullen, 1975) Las recopilaciones estadísticas cumplieron un papel en la clasificación conceptual de la experiencia social, antes que los “padres fundadores” de la sociología racionalizaran la forma de vida moderna, e incluso pudieron incidir en la construcción de identidades sociales al proponer categorías de auto-percepción de las personas y los grupos.⁴(Hacking, 1991a) La emergencia de “la ciencia social numérica de los hechos”, según la definición de Porter (1995), estuvo estrechamente ligada a las preocupaciones o problemas surgidos en las sociedades urbanas e industriales modernas europeas; por ello, entre los aspectos de la sociedad inicialmente objetos de cuantificación aparecen el crimen (primer objeto de las “estadísticas morales”), la educación, la salud pública, o las condiciones de la clase obrera. (Topalov, 1994; Desrosières, 1996) Aunque las investigaciones históricas comparten un mismo recorte espacio-temporal –sociedades capitalistas afianzadas, atravesadas por revueltas o movilizaciones, y caracterizadas por inestabilidad social y política–, proponen maneras diversas de pensar a la estadística en esos contextos. Algunos trabajos presentan a la estadística como una ciencia aplicada, orientada por fines pragmáticos: el objetivo de resolución de determinados problemas sociales guiaba la acción de recolectar los datos, fuera porque esos números constituían un modo de demostrar la necesidad de reformas sociales, o por-

que se presentaban como indispensables para aplicarlas. (Cullen, 1975; Topalov, 1994) Otros análisis históricos se inclinaron a ver en la estadística un nuevo “lenguaje de lo real” que se hacía presente en la acción pública y en el debate político, y la identificaron como un nuevo tipo de discurso; de ahí la conceptualización de su corpus como literatura estadística (Patriarca, 1996) o la decisión de estudiarla en tanto recurso en la argumentación. (Porter, 1995) Del mismo modo, mientras que para algunos estudiar las estadísticas significaba mirar un componente particular de una cultura de elite, ligado al proyecto político de un grupo o clase social –en ciertos casos liberal, en otros conservador– (Cullen, 1975; Curtis, 2002; Patriarca, 1996), bajo otras miradas las estadísticas aparecen como el elemento común de una cultura cuantificadora ampliamente compartida, destacando el carácter socialmente extendido de la *numeracy* como habilidad de percibir y entender la realidad a través de los números. (Cohen, 1982)

Las distintas formas de indagación histórica sobre las estadísticas tienen que pensarse en diálogo con el giro post-kuhniiano de la sociología del conocimiento científico, que condujo a reformular la división de tareas entre un historia “internalista” y otra “externalista” de la ciencia y llevó a la desaparición de la distinción subyacente entre objetos técnicos y sociales. En el conjunto de estudios sobre las estadísticas, esta separación se reeditaba al afirmarse una historia que se ocupaba exclusivamente del aspecto cognitivo (la formalización de esquemas cien-

4 Al respecto, Ian Hacking introduce una inquietud provocativa: teniendo en cuenta que “Marx interpretaba los mínimos detalles de las estadísticas oficiales, de los informes de los inspectores de fábricas, etc. (...) ¿Quién tuvo mayor efecto sobre la conciencia de clase, Marx o los autores de los informes oficiales que crearon las clasificaciones en las que las personas llegaban a reconocerse a sí mismas?”. (1991a: 19-20)

tíficos, los procedimientos de cálculo, las herramientas técnicas), por un lado, y el estudio del derrotero de las estadísticas administrativas producidas por los Estados modernos occidentales, por el otro. De este modo, el propio objeto de estudio, que evolucionó históricamente hasta entrado el siglo XX por dos cauces independientes, las estadísticas matemáticas y las estadísticas oficiales (o de manera dual, como actividad científica y como práctica administrativa de registro, codificación y tabulación de datos oficiales) se imponía sobre la organización de los intereses y las miradas científicas que procuraban analizarlo. No tardó demasiado en plantearse la necesidad de vincular la historia técnica de los esquemas cognitivos, con la historia social de las instituciones y de las fuentes estadísticas. (Alonso y Starr, 1987) Así fue tomando fuerza una concepción amplia de las estadísticas que comprendía tanto las ideas, las técnicas y las formas de razonamiento, como los agentes, las prácticas y los contextos institucionales en que ellas toman forma.

Así, los aportes más interesantes de la historiografía de las estadísticas son los que han logrado hacer una doble ruptura: por un lado, con una concepción internalista que entendía la evolución de la ciencia estadística como el afinamiento progresivo y lógico de herramientas aritméticas, luego matemáticas, cada vez más complejas; por el otro, con una historia institucional de larga data, auto-referencial, generada en el seno de las oficinas públicas de estadística (gran parte de ellas creadas en el siglo XIX) que concebían el desarrollo de las actividades y de los organismos estadísticos como el acompañamiento lógico de la expansión de las atribuciones del Estado.

Los estudios sobre los estadísticos en términos de una comunidad científica o académica internacional, consolidada en el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX, reforzaron la idea de que esas evoluciones no eran completamente distinguibles. Una serie de trabajos pusieron el foco en los espacios de interacción, intercambio y circulación de ideas, generados por estadísticos tanto oficiales como académicos, dando lugar a una verdadera red internacional representativa del movimiento de “mundialización de las cifras” de fines del siglo XIX. (Brian, 1989, 1999) El interés en las manifestaciones institucionales del internacionalismo estadístico, como los congresos de estadística, las sociedades científicas y los *journals* (Westergaard, 1932; Brian y Gagnon, 2000), priorizó los canales de comunicación propios de una comunidad estadística transnacionalizada.⁵ Este enfoque puso en primer plano el aspecto convencional de las prácticas estadísticas, dada la atención puesta en las decisiones colegiadas y los intentos de reglamentación/uniformización de la actividad que de allí emanaron. (Armatte, 1991) Si bien estos trabajos resaltaron el contenido de las normas, reglas y valores que rigieron la comunidad estadística en un período histórico dado, fueron menos proclives a visibilizar estructuras internas de poder, a identificar mecanismos de autoridad o a registrar dinámicas sociales de influencia.

Otros trabajos trasladaron el foco de los valores compartidos por la comunidad estadística a la observación de los intereses divergentes de algunos de sus referentes, pero ello exigía otra estrategia analítica –el giro hacia la ob-

5 Los Congresos Internacionales de Estadística fueron realizados con cierta regularidad entre 1853 y 1876. Esta tradición fue continuada por el *International Statistical Institute* de 1885 en adelante.

servación de controversias científicas— y un acercamiento al “programa fuerte” de la sociología de la ciencia. Siguiendo esta línea de trabajo, Donald MacKenzie (1994) mostró cómo posiciones ideológicas y proyectos políticos divergentes se encontraban en la raíz de la controversia teórica desatada en el seno de la comunidad inglesa de matemáticos estadísticos, entre Karl Pearson y George Yule (1900/1914), respecto la forma adecuado de medir la asociación estadística. Las teorizaciones, argumentaciones y los juicios científicos volcados en esta polémica se encontraban estructuradas por el compromiso de sus autores con ciertas ideas y programas políticos (los darwinistas y eugenésicos de Pearson frente a los objetivos más vagos o difusos de Yule) representativos de intereses sociales de segmentos particulares de la sociedad británica de entonces. El trabajo de MacKenzie dejaba así una marca clara y un camino abierto para la sociología de las estadísticas: incluso la teoría matemática de la estadística no deberían estar excluida *a priori* de un análisis en términos de intereses sociales. (MacKenzie, 1994: 176)

Más allá de sus matices o énfasis particulares, todas estas investigaciones convergieron en restituírle su historicidad a la estadística, sin por eso escaparle a la discusión (y la revisión interna al campo de estudios) respecto de cómo se hace una historia de la estadística. (Hacking, 1991b) De manera amplia, contribuyeron a entender la estadística como un saber tanto teórico como práctico que organizó la “puesta en cifras” (*mise en chiffres*) del mundo. (Beaud y Prévost, 2012) Las estadísticas se pusieron de manifies-

to como formas convencionales de referirnos al mundo y ganaron extraordinaria riqueza para el análisis sociológico.

02. ¿Convencional o real?

La postura radicalmente historicista y desnaturalizada de la estadística (Hacking, 1991b) que comparte la literatura que analizamos puede ser enmarcada como una reacción académica a la sacralización de las cifras en ciertos escenarios políticos contemporáneos en los cuales ciertos índices o indicadores mostraron un poder de síntesis y dramatización destacable, y se revelaron como un agente económico o político influyente.⁶ La información estadística funciona como fetiche cuando la cifra estadística es confundida con la realidad. (Besson, 1995) La de fetichismo estadístico es una noción acuñada en esta área de estudios para aludir a la suspensión de la mirada crítica frente a las estadísticas, al desconocimiento de las condiciones sociales de su producción y a la negación de lo común e inevitable de las convenciones y controversias que acompañan a las estadísticas.⁷

Si el énfasis en la dimensión convencional del conocimiento estadístico muestra la cercanía de los estudios recientes sobre las estadísticas con los enfoques de la sociología de la ciencia que pusieron de relieve el carácter construido de la realidad social, los coloca también en el terreno de los desafíos acarreados por el constructivismo y el relativismo. En primer lugar, el debate respecto del estatus del conocimiento estadístico supuso una revisión del presupuesto realista que subyacía a la idea vulgari-

6 Para un ejemplo interesante sobre sus efectos políticos en la Argentina reciente, ver: De Santos, 2010; Daniel, 2013b. Sobre estadísticas y esfera pública en Chile, ver: Márquez Arellano, 2010; Ramos Zincke, 2014.

7 La sociología de las estadísticas parte de la idea de que los datos estadísticos nunca están dados en la realidad, sino que son el resultado de un proceso de construcción social e históricamente fundada. En el interés que estos trabajos mostraron por las condiciones sociales de producción de los conocimientos sobre el mundo social puede identificarse claramente el legado de Pierre Bourdieu y su sociología.

zada de la estadística como “fotografía” o “reflejo” de la realidad.⁸ La postura realista (proveniente del modelo metrológico de las ciencias naturales) radica en considerar al objeto a medir como una existencia anterior e independiente del instrumento de observación que, en este sentido, necesitaría ser ajustado o puesto a punto para captar con mayor precisión esa realidad exterior. Se trata de una concepción de la medición estadística que no permite ver las elecciones, los acuerdos y las controversias que se encuentran en el origen de todo instrumento de medición (es decir, su costado en parte contingente y arbitrario, pero también sujeto a determinaciones sociales) y que, por tanto, coloca el debate en términos de fiabilidad del instrumento o de grados de control de sesgos en la medición.⁹

Pero, según Besson (1995), la observación estadística implica una modelización de la realidad, antes que una replicación de la misma. Las estadísticas no son una inscripción directa o espontánea de la realidad. Los datos no están dados, sino que son construidos; una construcción condicionada por un marco epistémico. Por detrás de las informaciones estadísticas siempre hay un modelo conceptual por medio del cual la realidad es filtrada. La perspectiva convencionalista abre la puerta a indagar los presupuestos, las elecciones y los compromisos cognitivos que subyacen a la acción de medir. De esta manera, el debate se aparta de las discusiones rela-

tivas a modos más o menos precisos de acercamiento a la realidad; el problema de la objetividad es reemplazado por el interrogante sobre las formas de objetivación.¹⁰(Desrosières, 1996: 25)

Es el trabajo de objetivación realizado en los institutos de estadística o “centros de cálculo” (Latour, 1992), pero integrado en redes socio-técnicas de mayor alcance, el que debe convertirse en objeto de inquisición sociológica.¹¹ La eficacia de esos procedimientos de cálculo y de objetivación es la que posibilita que la estadística contribuya a “engendrar lo real”. (Desrosières, 2011: 91) Desde la perspectiva constructivista, la observación estadística es pensada en tanto proceso de producción de hechos sociales. (Besson, 1995: 57) Las herramientas estadísticas aparecen como fuerzas centrales en la construcción y la solidez de la realidad social. El papel de la estadística en la consolidación de los objetos sociales pasa a ser algo así como una característica esencial o una naturaleza general de las estadísticas. (Schweber, 1996)

En la conceptualización de Alain Desrosières, la estadística crea objetos nuevos combinando elementos heterogéneos y dispares a partir de un principio de equivalencia instituido históricamente. Poner en equivalencia es el acto esencial de ese proceso de construcción de objetos sociales. (Desrosières, 1996 y 2000) De esta manera, la realidad se presenta como el producto

8 En opinión de Besson, es esta concepción fotográfica la que conduce al fetichismo estadístico. (1995: 59)

9 Según Alonso y Starr, “las controversias son un signo manifiesto de las elecciones políticas que, de otra manera, permanecen latentes y oscuras en la organización cognitiva de las estadísticas”. (1987: 40)

10 En términos de Besson, la objetivación estadística designa la acción de abstraerse de los individuos y de sus particularidades. (1995: 43)

11 Incluso en las estrategias de modelado y simulación computacional que se empiezan a emplear en las ciencias sociales bajo el paradigma emergente de la complejidad que pone en nuevos términos la relación entre estadística y realidad, colocando nuevos desafíos a su comprensión.

de una serie de operaciones materiales de inscripción. Esta premisa conduce a que el análisis del trabajo de objetivación que realizan los estadísticos se vuelva fundamental y exija para el estudioso u observador tomar en cuenta tanto las técnicas, recursos y modelos de razonamiento disponibles, como las ideas socialmente predominantes en un momento dado, las redes de actores involucrados, las prácticas y los contextos institucionales y sociopolíticos que las explican. Por otra parte, el trabajo de objetivación que realiza el estadístico involucra tareas de ordenamiento, clasificación y jerarquización. Pero las clasificaciones estadísticas no se desprenden “naturalmente” de los objetos a los que refieren, sino que tienen que ver con concepciones (explícitas o no), valores y esquemas de pensamiento de quienes las definen.¹² Las categorías se muestran como una propiedad de la realidad cuando en realidad traducen una visión sobre ella.

Revirtiendo la secuencia propuesta por la metrología realista respecto de la relación entre estadísticas y sociedad, Besson plantea que las categorías estadísticas expresan *a priori* basados en ciertos consensos sociales respecto de la realidad económica, social o cultural. (Besson, 1995: 51) A su entender, el estadístico no escoge los índices que luego pone a disposición de la sociedad; la realidad le aparece premoldeada por las categorías ya existentes en la representación o en la práctica

individual, social y/o administrativa. Además, tanto sus informantes como los usuarios de las cifras conducen al estadístico a estar en conformidad con la visión del mundo predominante. Llevado por las exigencias de la observación, lo que haría el estadístico sería cristalizar, enriquecer y finalmente devolver a la sociedad una versión conceptuada de sus propias prenociones. Por eso, desde su punto de vista, las estadísticas no son tanto un instrumento de conocimiento como de *reconocimiento*. (Besson, 1995: 53) Retomando la metáfora realista, Besson postula que las estadísticas no reflejan la realidad, sino que ellas son un espejo en la cual la sociedad se mira a sí misma. Por esta razón, el estudio de las estadísticas le parece tan importante como una puerta de entrada a entender cómo cierta sociedad se piensa y representa.

Sin embargo, el planteo de Besson soslaya que la actividad estadística está atravesada por polémicas y controversias, no sólo al interior del campo científico-administrativo, sino en virtud de las representaciones, léxicos y modos de nominación preexistentes en la sociedad, con las que el estadístico debe “negociar” o “batallar” al tiempo que produce conocimiento estadístico. A su vez, las cifras son polisémicas, circulan del “mundo de los especialistas” al “mundo de los legos” con interpretaciones y aplicaciones en parte diferentes. En esos pasajes se dan malos entendidos, traducciones y

12 Estas conceptualizaciones abrieron toda una línea de indagación particular que podríamos enmarcar como una historia conceptual de las estadísticas orientada al estudio de los conceptos y de las categorías de análisis presentes en los instrumentos básicos de captación de datos, como los censos. Un ejemplo sobre el caso argentino en: Otero, 2006.

conflictos de interpretación. Es importante tener en cuenta que el proceso de creación de representaciones formalizadas de la sociedad nunca llega a cerrarse en sí mismo o a verse suturado por completo.

De esta manera, ante la imagen puramente realista de las construcciones estadísticas, el paso dado por la sociología de las estadísticas fue el de indagar el carácter construido de indicadores sociales y económicos de uso amplio y recurrente como el desempleo, la pobreza, la inflación, o la fecundidad. Así, se estudiaron los procesos y las instituciones que dieron sentido a esos objetos estadísticos en diferentes contextos. (Desrosières, 1996b; Topalov, 1994; Schwartzman, 1997; Schweber, 2006; Daniel, 2011 y 2013a) Colocar la actividad estadística en un horizonte temporal permitió identificar las trayectorias ascendentes (y descendentes) de las temáticas u objetos a ser medidos, la evolución de los esquemas de clasificación y las categorías propuestas por los instrumentos. (Desrosières y Thévenot, 1988) Incluso, los instrumentos utilizados cambian (por ejemplo, de los censos exhaustivos a las muestras), pero no por una evolución “natural” de las técnicas o por la sofisticación “lógica” de las ideas, sino como resultado de dinámicas sociales, económicas, administrativas y culturales que inciden en la fabricación y en los usos dados a las herramientas de medición. En este sentido, distintos trabajos han desarrollado la idea de que las encuestas por muestreo son tributarias de las estructuras sociales, mentales, lingüísticas, institucionales, jurídi-

cas, de una sociedad histórica dada. (Armatte, 2003; Desrosières, 2011; Mespoulet, 2008)

La propuesta de esta área de estudios es la de reconstruir la génesis y las prácticas sociales que condujeron a un objeto estadístico a consolidarse, esto es, a presentarse de modo tal que fuera tomado como referencia estable de distintos actores sociales para hablar de (e intervenir en) el mundo social. Algunos autores han destacado que la estadística construye objetos útiles tanto para entender el mundo social como para actuar sobre él (e incluso potencialmente transformarlo). (Desrosières, 2008) Ambas dimensiones, la del conocimiento y la de la acción, aparecen necesariamente unidas o asociadas en las conceptualizaciones sociológicas de las estadísticas, dado que esas cifras son colocadas en un lugar de intersección entre los mundos del conocimiento y del poder, de la descripción y de la decisión. El trabajo de objetivación aparece como el punto de reunión de los ámbitos de la ciencia y de la práctica. La objetivación, como proceso distinguible analíticamente, resulta ser el requisito para que la acción pueda apoyarse en objetos firmemente establecidos.

03. Poniendo el foco en las estadísticas oficiales

Permaneciendo en una línea de trabajo sensible al aspecto construido, convencional o negociado de la generación de estadísticas, un conjunto de trabajos se ocuparon en particular de las conexiones entre las estadísticas y el Estado, privilegiando a las estadísticas

oficiales como objeto de análisis. Ello no implicó que su agenda de investigación se circunscribiera a la oferta de estadísticas públicas, ya que un concepto amplio de sistema estadístico (Alonso y Starr, 1987; Beaud y Prévost, 2000) que comprendía tanto la producción, como la distribución y el uso de información numérica, permitió abrir un abanico de interrogantes sociológicos, que fueron desde los orígenes históricos y la evolución de las estadísticas gubernamentales, incluyendo las políticas organizativas de los sistemas estadísticos, hasta la pregunta por las estadísticas como compromisos cognitivos de una sociedad, pasando por el análisis de las estructuras sociales y cognitivas de las estadísticas, en los términos propuestos por Alonso y Starr (1987). La idea de estructura social de las estadísticas busca echar luz sobre los fundamentos sociales o las redes de agentes sociales en las que se apoya (y sostiene) la producción de estadísticas; refiere a las relaciones sociales y económicas entre individuos (respondentes), agencias estatales, firmas privadas, profesionales, organizaciones internacionales y demás actores involucrados en la generación de datos. Asimismo, los tópicos y los límites de las investigaciones, los presupuestos acerca de la realidad social, los sistemas clasificatorios, e incluso los métodos de medida y las reglas de presentación e interpretación de la información forman parte de la organización cognitiva de los sistemas estadísticos (Alonso y Starr, 1987), lo que otros autores pensaron con la terminología khuneana de paradigma. (Beaud y Prévost, 2012; Otero, 2006)

La perspectiva institucionalista caracterizó a buena parte de las investigaciones que estudiaron la génesis de la organización burocrática de la estadística en los Estados y se interesaron tanto por la estructura institucional como por la cultura –mitad científica, mitad administrativa– de las oficinas estadísticas. (Beaud y Prévost, 1997; Brian, 1999; Daniel, 2012b; Desrosières, 1996 y 2008) El estudio de los momentos de institucionalización de las oficinas de recuento y clasificación permitió mostrar que la creación de estructuras administrativas era concomitante a la generación de espacios políticos de equivalencia en el marco de procesos de construcción estatal. (Desrosières, 1996 y 2002) La constitución mutua del Estado y las formas del conocimiento es la preocupación teórica que atraviesa a estos trabajos. (Curtis, 2002; Patriarca, 1996; Toozé, 2001; Woolf, 1989)

La “explosión” de recuentos oficiales en las décadas centrales del siglo XIX, destacada por los estudiosos, fue producto de la actividad de las oficinas de estadística de los Estados europeos que se fundaron o consolidaron por esos años, a la par que se formaban sociedades estadísticas, surgían secciones de estadística en sociedades científicas preexistentes y empezaban a circular periódicos especializados. La etapa que va entre 1830 y 1850 fue bautizada por la literatura como “la era del entusiasmo” (Westergaard, 1932; Hacking, 1991a y b) en referencia al ímpetu por cuantificar aspectos particulares o considerados problemáticos de la sociedad (como el crimen, las enfermedades, la situ-

ación de los trabajadores) vinculados a los desafíos que imponía la industrialización y la urbanización. El gran auge del pensamiento estadístico en la Europa del siglo XIX que observaron los filósofos e historiadores de la ciencia, está estrechamente vinculado a la política de los Estados de hacer públicas las cifras recopiladas por sus agentes. Hasta fines de la era napoleónica, en países como Alemania, Francia, Inglaterra, o incluso Italia, los recuentos fueron públicos, pero locales y realizados por aficionados, u oficiales pero permanecían en la esfera secreta de los administradores del Estado. El giro fundamental, que hizo posible designar a las décadas centrales del siglo XIX como “la era del entusiasmo”, fue que esos datos numéricos se imprimieron y publicaron. Sin ese alud de números impresos, ese apetito expandido por dar visibilidad pública a las enumeraciones oficiales, la estadística no habría podido establecerse en la cultura moderna como una ciencia pura de los hechos numéricos, tal como fue concebida durante el siglo XIX. Sólo en la medida en que esas tabulaciones fueron publicadas, petrificando –al decir de Hacking (1991a)– los hechos numéricos en forma impresa, se convirtieron en transportables, desvinculándose de sus contextos de producción y trasladándose como datos a otros tiempos y espacios. (Latour, 1992) De ahí en más, la publicación de estadísticas fue parte de todo Estado liberal moderno que se precie de tal, en contraposición al secreto que rodeó la recolección de información en los regímenes políticos absolutistas. (Patriarca, 1996)

Influidos por la matriz analítica foucaultiana, algunos trabajos adoptaron las estadísticas como objeto de estudio en su afán por reconstruir las huellas de la géne-

sis histórica de la población como noción (antes que como entidad empírica preexistente a los discursos que la constituyeron) y como objeto de gobierno. (Curtis, 2002; Hacking, 1991a; Patriarca, 1996; Schweber, 2006) Desde estos enfoques, la estadística formaría parte del conjunto de instituciones, procedimientos, análisis, reflexiones, cálculos y tácticas que habilitaron el ejercicio de una forma específica y compleja de poder, bajo el modelo de la *gubernamentalidad*. Se trata del ejercicio del gobierno de las conductas y las mentalidades mediante técnicas de normalización e individualización. Su desarrollo implicó, al mismo tiempo, la conformación de un tipo de mentalidad o de manera práctica de pensar para gobernar a la que la estadística contribuyó a través del realismo de los agregados. Es decir, la estadística aparece doblemente afirmada como instrumento de gobierno, en tanto brinda una fundamentación científico-técnica a las políticas de normalización e individualización de esas poblaciones, en tanto imprime al ejercicio de gobierno una racionalidad particular: los números como guía para la acción. De hecho, teniendo en cuenta que las informaciones relativas a las poblaciones producidas por las oficinas estatales eran consideradas esenciales para los administradores y líderes políticos como guía de sus decisiones y del gobierno de la sociedad, suele pensarse a la estadística como uno de los discursos desde los cuales se empiezan a delimitar y construir poblaciones objeto de gobierno, a definir y establecer problemas de orden público, en la misma operación por la que se establece el horizonte de soluciones posibles, los modos considerados válidos de generar cambios en ellas y de ordenar o regir sus relaciones. No es casual que los delitos, las en-

fermedades, la prostitución, los suicidios fueran de las principales materias a ser cuantificadas en ese apetito estadístico que caracterizó en Europa al siglo XIX, sobre la base de la idea de que la enumeración y la codificación constituían el primer paso hacia el control de las conductas consideradas desviadas. En este sentido, las estadísticas contribuyeron a la creación de dominios de intervención y regulación. Para ello, las cifras estadísticas produjeron colectivos sociales, grandes agregados cuya fortaleza descansó en el realismo, esa cualidad por la cual algo convencional se presenta como real.

Si, por un lado, a través de sus objetivaciones —o en tanto instrumentos de construcción de generalidades—, las estadísticas vehiculizan la masificación de los rasgos y las conductas (mostrando regularidades que en el paradigma científico del siglo XIX fueron vinculadas a “leyes generales” del comportamiento humano), por otro lado, habilitan la individualización en la medida en que establecen estándares a partir de los cuales evaluar conductas e individuos singulares. Según Hacking (1991a), la estadística fue el lenguaje en que se afianzó la noción de normalidad como concepto central moderno. Al mismo tiempo, las estadísticas oficiales contribuyeron a crear grupos al interior de la población bajo dominio del Estado. Lo que la literatura tiende a destacar es que más que registrar diferencias, lo que posibilitaron las estadísticas —desde su lugar de principio de visión oficial— fue institucionalizar divisiones sociales.

Paralelamente, desde el campo de la antropología de la ciencia, la estadística fue destacada como una tecnología de gobierno pero en la medida que ella per-

mite la acción a distancia. (Latour, 1992) Es decir, las herramientas estadísticas vuelven próximas y presentes realidades distantes y/o ausentes, las que colocan a disponibilidad de decisores y gobernantes en la forma de números, tablas y gráficos. De esta manera, hacen pensables esas realidades y, por tanto, las vuelven manejables y potencialmente gobernables desde el Estado.

No se trata sólo de que las elites dirigentes o los decisores políticos encuentren en las estadísticas un fundamento de legitimación política o ideológica, sino de entender las implicancias cognitivas y los efectos de realidad de esa práctica del conocimiento, que ciertos autores pusieron de manifiesto, por ejemplo, explicando el rol de los censos y las estadísticas en la producción simbólica de la Nación. (Otero, 2006; Patriarca, 1996) Las prácticas de descripción cifrada de los territorios fueron un instrumento poderoso de los Estados en la construcción de imaginarios nacionales; el lenguaje estadístico no sólo permitió unificar un espacio artificialmente delimitado, sino que creó cierta imagen nacional basada en conocimiento positivo, esto es numérico, con efectos de realidad. Por la alquimia de las agregaciones estadísticas, entidades abstractas como la Nación se volvían concretas.

No todos los trabajos que se ocuparon de los censos le dieron esta función “constitutiva” de la Nación, pero no dejaron de marcar su rol político en los procesos de formación y posterior reconfiguración del Estado¹³. (Anderson, 1988) El énfasis colocado por algunos trabajos en las categorías censales, particularmente las raciales y étnicas (Kertzer y Arel, 2002; Hirsch, 1997; Schor,

13 La historiadora Margo Anderson (1988) ha demostrado que el censo norteamericano no sólo fue una institución pionera en la creación de las ciencias sociales modernas, sino que estuvo además profundamente imbuido en la vida política norteamericana y le permitió a los líderes revolucionarios desarrollar una serie de instrumentos de gobierno acordes a su experimento republicano. Ante los problemas de cómo distribuir la representación política, por un lado, y de cómo estable-

2009) resultó otra puerta de entrada para examinar el carácter construido de las poblaciones, iluminando los factores sociales que gravitan en la dinámica de inclusiones y exclusiones que supone toda clasificación, es decir, en la cuestión de la determinación social de los contenidos y los límites de las categorías, como así también en el carácter negociado o conflictivo de esas clasificaciones dado que las categorías raciales y étnicas que estudiaron han sido objeto de disputas y tensiones a distintos niveles.¹⁴ Estos enfoques insistieron un poco más en las características de los actores, los recursos e instrumentos intermediarios de la maquinaria censal, que en la intencionalidad de los decisores políticos. Podemos decir que se encuentran más cerca de una historia de las prácticas empíricas de clasificación en ocasión de un censo que de una historia intelectual de los proyectos y las conceptualizaciones de los “ideólogos” de los mismos.

Así como estos trabajos se enfocaron en un aspecto particular del trabajo estadístico como es el de las clasificaciones, otros optaron por abordar ciertos eslabones de la cadena de producción estadística, entendiéndola en

su dimensión procesual. Partiendo del reconocimiento de los distintos niveles involucrados en el proceso, desde la burocracia especializada de los “centros de cálculo” —en los términos de Latour—, hasta las redes de colecta (encuestadores, informantes, etc.), propusieron una exploración minuciosa de la compleja red de producción de conocimiento estadístico reconociendo la diversidad de actores e intereses implicados. (Peneff, 1988; Schwartzman, 1997) Su aporte fue que integraron al análisis las interacciones simbólicas, las negociaciones, las traducciones, las adaptaciones de las prácticas a situaciones cambiantes propias de todo proceso de generación de información estadística.

Por el contrario, las contribuciones provenientes de la sociopolítica de la estadística amplificaron el lente puesto sobre las agencias oficiales de estadísticas, proponiendo en otra escala el concepto de régimen estadístico. (Beaud y Prévost, 1997, 2000) Pensados como tipos ideales metodológicamente útiles para la comparación entre países, los distintos regímenes estadísticos se caracterizarían tanto por una estructura o principio organizador de la actividad como por un paradigma que la

cer las bases del reparto de los impuestos, por el otro, erigieron sobre el censo (un práctica regularmente realizada a intervalos de 10 años desde 1790) la regla externa a partir de la cual resolver conflictos entre los estados y restablecer el balance del poder político. Más tarde, en distintos momentos de la historia norteamericana, los resultados del censo de población fueron utilizados en debates políticos fundamentales y en la implementación de leyes, como la decisión de restringir la inmigración (según cuotas nacionales) y en la fórmula del reparto de la seguridad social después de la crisis de 1930.

14 Harvey Choldin (1986), por ejemplo, reconstruyó los conflictos y negociaciones entre las minorías hispanas y los responsables del censo norteamericano de 1980, a partir de las discusiones entorno a la forma de identificación y contabilización del grupo social hispánico. La constatación de presiones políticas para modificar los procedimientos del censo, los cambios en la relación entre los líderes de esa minoría y los encargados del operativo censal (de oponentes a aliados), le sirven para dar cuenta de la tensión en la que está inmerso todo censo, entre intereses científicos y políticos.

rige. Esta propuesta de análisis colocó la cuestión de la organización estadística en el centro de las preocupaciones teóricas y los debates de esta área de estudios. La noción de régimen estadístico procura aprehender el ensamblado de normas, estructuras y prácticas estadísticas de una configuración estatal particular y sus cambios en el largo plazo, y desde allí invita a bucear en la intimidad tanto institucional como teórica y procesal de los institutos de estadística en la larga duración.

En el terreno de los estudios sociales sobre las estadísticas, la incorporación temprana de una mirada histórica permitió reconocer cómo han ido cambiando los dominios de la investigación estadística en distintos países; cómo fue mutando aquello que fue juzgado socialmente como relevante de manera de que el Estado invirtiera esfuerzos en su cuantificación. Para Desrosières (2011), la historia de la estadística podría ser reconstruida a partir las cuestiones socialmente problematizadas que se han visto traducidas en cifras, instaladas en circuitos administrativos rutinizados de generación de información sobre ellas, hasta llegar eventualmente a desaparecer por su pérdida de relevancia social. De

este modo, la literatura ha articulado la génesis social de los objetos considerados sociales, es decir, susceptibles de ser pensados y por lo tanto medidos como tales, con la construcción de indicadores estadísticos que contribuyeron a darle consistencia o solidez a esos objetos, a volverlos “evidentes”.

Ciertos analistas señalan que los intereses de las políticas públicas o las ideologías predominantes inciden en la promoción o en la caída en desuso de ciertos indicadores estadísticos. Algunas investigaciones han llamado la atención sobre la influencia de los deseos políticos de reforma social o de los valores socialmente predominantes en una época dada en el desarrollo de investigaciones estadísticas. (Cullen, 1975; Patriarca, 1996; Topalov, 1994) Asimismo, una mirada histórica en clave comparativa de las oficinas de estadística muestra que las preguntas de los censos o los ítems de las encuestas oficiales, e incluso las nomenclaturas utilizadas, se encuentran marcadas por las formas de la acción pública dominantes en un país y un contexto determinados. Es decir, existe un lazo de retroalimentación entre la definición de una cuestión socialmente pertinente, la

adopción de un lenguaje numérico para expresarla y la postulación de la necesidad de una acción política sobre esa materia. Para Desrosières (2011), las formas de pensar la realidad social, las modalidades de acción pública y las configuraciones estadísticas se hallan simultáneamente co-construidas. La idea de fondo es que existe una circularidad entre la descripción y la acción. Las representaciones estadísticas vendrían a ayudar a generar los consensos sociales necesarios sobre la naturaleza del problema a tratar, delimitando de alguna manera las formas consideradas válidas de encararlos.

04. Los usos y los efectos sociales de las estadísticas como interrogante

Dado que es difícil subestimar la fuerza argumentativa de las estadísticas como discurso de verdad en las sociedades modernas, o desconocer su aplicación como instrumento de prueba no sólo en el campo científico, sino también en ámbitos administrativos y políticos, la interrogación sociológica respecto de la asimilación de los instrumentos y/o los conocimientos estadísticos en las prácticas sociales, en sentido amplio, o en lo relativo a sus efectos políticos, se vuelve sumamente relevante.

En el escenario contemporáneo de proliferación de estadísticas, tanto públicas como privadas, los estudiosos empezaron a trasladar el foco de la sociología de la producción a la de los usos sociales de las cifras; generaron así interés en la economía de la argumentación estadística, los tipos de interacción que modula y las retóricas de los actores. En este desplazamiento, una parada en el

camino resultaron los trabajos interesados en estudiar la introducción de la cuantificación en prácticas sociales específicas como las de ciertas profesiones (contadores, médicos, ingenieros). (Porter, 1995) Se destacó así el momento del desarrollo de determinadas profesiones en que sus representantes empezaron a perseguir cierto rigor cuantitativo, se mostraron las distintas formas de producir “objetividad” que convivieron en su seno y cómo esos profesionales se volcaron a los números para construir credibilidad social y ganar confianza pública.

Con la evolución de las tecnologías de registro, los avances de la informática y los nuevos instrumentos de tratamiento estadístico (desde los de uso “doméstico” a los de gran escala y sofisticación técnica como el *data-mining*), los dominios de la cuantificación se han amplificado. Así como “explotaron” los productores, amenazando el cuasi monopolio estatal de la producción de estadísticas en algunos países, encontramos indicadores y estadísticas integradas en múltiples ámbitos de la práctica social como las finanzas (calificaciones de riesgo), la educación (con los tests escolares y los ranking de universidades) o la administración de empresas (los indicadores de *performance* y *benchmarking*), para citar algunos ejemplos. Según los estudios de la gubernamentalidad, en esos ámbitos las prácticas de cálculo contribuyen a instalar una ética, habilitan nuevas maneras de actuar sobre e influir en las acciones individuales. Las estadísticas han aportado estándares sobre los que la gente es juzgada y se juzga a sí misma, se han logrado instalar como un criterio supuestamente objetivo en el juicio o en la evaluación de otros.

Teniendo en cuenta que su uso no prueba necesariamente su efecto (Alonso y Starr, 1987: 52), parte de la literatura procuró rescatar (y demostrar) la capacidad performativa de las estadísticas en cuanto ella se relaciona con la construcción de identidades y formas de auto-percepción de los grupos sociales. Si, como señaló Hacking (1991a), en la modernidad el lenguaje estadístico proveyó las clasificaciones con las que la gente se pensó (y se piensa) a sí misma, con la progresiva expansión de las estadísticas oficiales, estas herramientas de descripción de la sociedad se fueron convirtiendo “en un canal social y recíproco de autopercepción” entre los actores burocráticos y los sujetos estudiados. (Woolf, 1989: 604) Dado que se establecieron como un instrumento de reconocimiento de la identidad e importancia numérica de los grupos (étnicos, nacionales, sexuales, etc.) frente al Estado, no resulta sorprendente que distintos colectivos sociales se mostraran interesados en demandar estadísticas que les dieran visibilidad en la esfera pública.

A su vez, otra dimensión política de las estadísticas emerge cuando se pone de manifiesto el papel de las estadísticas en los procedimientos institucionales de identificación y codificación de los objetos (como, por ejemplo, el desempleo) y en la generación de reglas administrativas o principios organizadores de la acción pública. (Alonso y Starr, 1987: 55-57) La utilización de los indicadores estadísticos para anclar reglas administrativas se fue extendiendo con la ampliación de la intervención del Estado en los dominios económico y social. (Desrosières, 2011)

En el terreno de las decisiones públicas, la aplicación de reglas cuantitativas brinda uniformidad, pero fundamentalmente aporta la imagen de “objetividad” o “neutralidad” que necesitan los actores burocráticos para revestir sus decisiones, porque una decisión tomada a partir de números tiene la apariencia de ser impersonal, exterior a las partes y a los intereses afectados, y en este sentido, puede virtualmente mostrarse como “más justa”. La apelación a la objetividad responde a una demanda de imparcialidad que es colocada sobre técnicos y agentes públicos por la sociedad. Parafraseando a Porter (1995), la cuantificación es una forma de tomar decisiones sin parecer que se decide.

En cuanto a las políticas públicas, las estadísticas ejercen un rol tanto como criterios de validación pública de las medidas adoptadas como de apreciación social de sus éxitos (o fracasos). El hecho de que la eficacia gubernamental sea evaluada por el comportamiento de ciertos indicadores estadísticos, hace atractivo para los dirigentes políticos –quienes ponen en juego su propia legitimidad y autoridad en el destino de sus decisiones–, actuar interviniendo políticamente sobre esas cifras, asumiendo que la eficacia de sus políticas pasa por el resultado logrado sobre los índices. (Daniel, 2013b; Ramos Zincke, 2015) En esa acción, índice y realidad se confunden. De esta manera, los indicadores adquieren una doble naturaleza: proveen al mismo tiempo de lo empírico (observación) y de lo normativo (objetivos específicos).

Por último, otras miradas, aunque mucho menos fundadas en investigación empírica abundante, han destacado cierta faceta práctica de los indicadores estadísticos, volcados a intermediar en la acción coordinada y racional de las instituciones (tanto públicas como privadas) y en la interacción de las personas. En este sentido, las estadísticas aparecen permitiendo dotar de estabilidad a ciertas prácticas (como los intercambios económicos en contextos de pérdida acelerada del valor de la moneda por medio de prácticas indexatorias). (Schwartzman, 1997) Algunas medidas estadísticas quedaron inscriptas en sistemas de negociación social (por ejemplo, en la forma que el Estado encontró para “procesar” los conflictos salariales a través de las negociaciones paritarias). En otras ocasiones intermedian formas de vinculación entre instituciones o prestan puntos de apoyo a decisiones privadas (a través de la clasificación de instituciones, países y personas según rankings). (De Santos, 2010; Daniel, 2013b) Desde el enfoque constructivista, en la medida que innumerables personas se refieren a ellas para orientar y coordinar sus acciones, esas estadísticas son reales (al mismo tiempo que convencionales) porque devienen en objetos materiales que funcionan de apoyo o de punto de referencia tanto para la interacción como para el debate colectivo. (Desrosières, 1996, 2008)

Desde el punto de vista del debate político democrático, los objetos construidos por las estadísticas (como la pobreza o la desocupación) operan como puntos só-

lidos de apoyo de los discursos públicos acerca de esas realidades. Esos objetos y sus mediciones resultan socialmente útiles para describir situaciones económicas, denunciar injusticias sociales, organizar demandas, etc. Las estadísticas ayudan a fundamentar la realidad del paisaje descrito; aportan un lenguaje estable y ampliamente aceptado para expresar el debate. Es en este sentido que Desrosières (1996, 2008) destaca que, además de su carácter de actividad científica dirigida a la producción de conocimiento, la estadística es una práctica social orientada a la producción de un *lenguaje común* como fundamento de la discusión sobre las cuestiones sociales en sociedades democráticas.

Pero estos principios de evidencia o puntos referencias del debate pueden pasar a ser también objeto de debate. Las discusiones no solo pueden estar dirigidas a los principios de producción de estas cifras (los procedimientos, las decisiones y elecciones subyacentes), sino también a la pertinencia del uso dado a esos indicadores en la vida práctica. En los estudios recientes sobre las estadísticas, la idea de controversia desborda el propio campo científico para incluir también toda la serie de cuestionamientos sociales y políticos, las resistencias y los desafíos puestos a la empresa de “puesta en cifras” del mundo. (Beaud y Prévost, 2012; Daniel, 2013b; Márquez Orellano, 2010; Ramos Zincke, 2014) Y estos momentos son sumamente interesantes de colocar bajo el lente sociológico, porque muestran las tensiones conceptuales, políticas y sociales que ex-

plican la fragilidad de las construcciones estadísticas así como su naturaleza eminentemente política.

05. A modo de cierre

El movimiento generado por la sociología de las estadísticas aquí reseñado no debe interpretarse a la luz de una intención de debilitar a los institutos de estadística, de una búsqueda por erosionar su legitimidad social o de desprestigiar una práctica. Muy por el contrario, consideramos que este enfoque tiene importantes contribuciones a hacerle a las instituciones estadísticas, a los agentes involucrados en la producción de conocimientos estadísticos, y a las ciencias sociales, en general.

Como vimos, esos trabajos insertaron a las estadísticas en la agenda más amplia de la historia de las ciencias. En el terreno de las ciencias sociales, los resultados de esas investigaciones históricas, y las reflexiones epistemológicas que las acompañan, brindan fundamentos valiosos para el ejercicio de una reflexión crítica respecto de nuestra manera actual de concebir y practicar la investigación social. En primer lugar, colocan el análisis de los procesos de objetivación estadística como un paso necesario del trabajo de economistas, demógrafos, antropólogos, sociólogos o historiadores con sus fuentes, pues esa literatura demostró que existen elecciones y limitaciones implícitas en todo procedimiento estadístico que no pueden quedar desatendidas. Además, reveló que incluso

las categorías de clasificación resultan de construcciones intelectuales históricamente condicionadas y desnudó los sentidos políticos subyacentes a sus aplicaciones. Si los componentes técnicos y normativos de la actividad estadística suelen esconder (o no dejan ver con claridad) las negociaciones, dudas y tensiones presentes en todo proceso de generación de información estadística, la investigación sociológica e histórica muestra los aspectos convencionales de esta práctica, así como la complejidad de las redes científicas, técnicas, políticas y sociales que sostienen a esos números, promoviendo una apropiación reflexiva de los objetos estadísticos en sus usos científicos o académicos posteriores.

En lo relativo al quehacer de los productores estadísticos, los principios de análisis que constituyen la columna vertebral de la sociología histórica de las estadísticas —en cuanto al estatus epistemológico de las estadísticas y la historicidad de los instrumentos de medición— favorecen la comprensión profunda de cuestiones que están en el corazón de las discusiones de orden metodológico que congregan a los estadísticos profesionales. Consideramos que toda esta literatura realizará una contribución decisiva en la medida en que favorezca en los institutos estadísticos la creación de un zócalo de reflexión crítica respecto del saber y la práctica estadística, para utilizar esa reflexividad en favor de su propia autonomía.

06. Referencias bibliográficas

Alonso, William y Starr, Paul (eds.) (1987). *The Politics of Numbers*. New York: Russell Sage Foundation.

Anderson, Margo (1988). *The american census. A Social History*. New Haven: Yale UP.

Armatte, Michel (2003). “La introducción en Francia de los métodos de sondeo aleatorio”. Traducción al español del *Journal de la Société Française de Statistique*, 144 (1-2), 227-255.

Armatte, Michel (1991). “Une discipline dans tous ses états: La statistique á travers ses traités (1800-1914)”. *Revue de synthèse*, IV (2), 161-206.

Beaud, Jean-Pierre y Jean-Guy Prévost (1997). “La forme est le fond: la structuration des appareils statistiques nationaux (1800–1945)”. *Revue de Synthèse*, 118 (4), 419-456.

Beaud, Jean-Pierre y Jean-Guy Prévost (2000). *The age of numbers. Statistical systems and national traditions*. Québec: Presses de l’Université du Québec.

Beaud, Jean-Pierre y Jean-Guy Prévost (2012). *Statistics, public debate and the State, 1800-1945. A social, political and intellectual history of numbers*. London: Pickering & Chatto.

Besson, Jean-Louis (org) (1995). *A ilusão das estatísticas*. San Pablo: UNESP editora.

Brian, Eric (1999). “Del buen observador al estadístico del Estado: la mundialización de las cifras”. *Anuario IEHS*, 14, 15-21.

Bourdieu, Pierre (1998). *El oficio de sociólogo*. México: Siglo XXI.

Brian, Eric (1989). “Statistique administrative et internationalisme statistique pendant la seconde moitié du XIXe siècle”. *Histoire & Mesure*, 4 (3-4), 201-224.

Brian, E. y Gagnon, M.-A. (2000), “Les réseaux de l’iinternationalisme statistique (1885-1914)”. En Beaud, J.P. y Prévost, J.G., *L’ère du chiffre. Systèmes stastiques et traditions nationales*. Québec: Presses de l’Université de Québec, 189-220.

Camargo, Alexandre de Paiva Rio (2009). “Sociologia das estatísticas: possibilidades de um novo campo de investigação”. *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, 16 (4), 903-925.

Cohen, Patricia (1982). *A calculating people. The spread of numeracy in Early America*. Chicago: University of Chicago Press.

Cullen, Michael (1975). *The statistical movement in Early Victorian Britain*. New York: The Harvester Press Limited.

Curtis, Bruce (2002). *The politics of population. State formation, statistics and the census of Canada, 1840-1875*. Toronto: University of Toronto Press.

Choldin, Harvey M. (1986). “Statistics and Politics: The ‘Hispanic Issue’ in the 1980 census”. *Demography*, 23 (aug), 403-418.

Daniel, Claudia (2012a). “Contar para curar: estadísticas y comunidad médica en Argentina, 1880-1940”. *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, 19 (1), 89-114.

Daniel, Claudia (2013a). De crisis a crisis. La invención social y estadística de la desocupación en Argentina. *Revista de Indias*, 73 (257), 193-218.

- Daniel, Claudia (2011). “Medir la moral pública. La cuantificación policial del delito en Buenos Aires, 1880-1910”. *Estadística y Sociedad*, 1(1), 149-165.
- Daniel, Claudia (2013b). *Números públicos*. Ciudad de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Daniel, Claudia (2012b). “Una escuela científica en el Estado. Los estadígrafos oficiales en la Argentina de entreguerras”. En Plotkin, Mariano y Zimmermann, Eduardo (eds.). *Los Saberes del Estado*. Ciudad de Buenos Aires: Edhasa, 63-98.
- De Santos, Martín (2010). “Los fact-totems y la imaginación estadística: la vida pública de una estadística en la Argentina de 2001”. *Apuntes de Investigación del CECYP*, 18, julio-diciembre, 147-180.
- Desrosières, Alain (1996). *La política de los grandes números. Historia de la razón estadística*. Barcelona: Melusina.
- Desrosières, Alain (2008). *Gouverner par les nombres. L'Argument statistique II*. Paris: Presses de l'École des Mines.
- Desrosières, Alain (2000). “L'histoire de la statistique comme genre: style d'écriture et usages sociaux”. *Genèses*, 39, 121-137.
- Desrosières, Alain (2011). “Las palabras y los números. Para una sociología de la argumentación estadística”. *Apuntes de investigación del CECYP*, 19, enero-junio, 75-101.
- Desrosières, Alain (1996b). Reflejar o instituir: la invención de los indicadores estadísticos. Comunicación presentada a las Jornadas “Los indicadores sociopolíticos hoy”, organizadas por el Observatorio Interregional de lo Político y por la Asociación Francesa de Ciencia Política, París, del 17 al 19 de enero de 1996.
- Desrosières, Alain (2002). The History of Statistics. *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences*. Amsterdam: Elsevier.
- Desrosières, Alain y Thévenot, Laurent (1988). *Les catégories socioprofessionnelles*. Paris: La Découverte.
- García, Rolando (2006). *Sistemas complejos. Conceptos, métodos y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Hacking, Ian (1991a). *La domesticación del azar. La erosión del determinismo y el nacimiento de las ciencias del caos*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Hacking, Ian (1991b). “How should we do the history of statistics?” En Burchell, Graham; Gordon, Colin y Miller, Peter (eds.). *The Foucault effect*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Hirsch, Francine (1997). “The Soviet Union as a Work-in-Progress: Ethnographers and the category “nationality” in the 1926, 1937 and 1939 censuses”. *Slavic Review*, 56 (2), 251-278.
- Kertzer, David y Arel, Dominique (2002). *Census and Identity. The politics of race, ethnicity and language in national censuses*. Cambridge: Cambridge UP.
- Latour, Bruno (1992). *Ciencia en acción*. Barcelona: Editorial Labor.
- MacKenzie, Donald (1981). “Teoría estadística e intereses sociales”. En Solis, Carlos. *Razones e intereses. La historia de la ciencia después de Kuhn*. Buenos Aires: Paidós.
- Maldonado, Carlos E. y Gómez Cruz, Nelson A. (2010). “El mundo de las ciencias de la complejidad. Un estado del arte”. *Documento de Investigación 76*. Bogotá D. C.: Universidad del Rosario.

Márquez Arellano, Rodrigo (2010). *La medida de lo posible. Cuantificación y esfera pública en Chile*. Tesis (PhD). Universiteit Leiden, Alemania.

Mespoulet, Martine (2008). *Construire le socialisme par les chiffres*. Paris: INED.

Olivier, Martin (2001). "Da estatística política à sociologia estatística. Desenvolvimento e transformações da análise estatística da sociedade (séculos XVII-XIX)". *Revista Brasileira de História*, 21 (41), 13-34.

Otero, Hernán (2006). *Estadística y Nación. Una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina moderna, 1869-1914*. Buenos Aires: Prometeo.

Patriarca, Silvana (1996). *Numbers and Nationhood: Writing Statistics in Nineteenth-Century Italy*. Cambridge: Cambridge UP.

Peneff, Jean (1988). "The Observers Observed: French Survey Researchers at Work". *Social Problems*, 35 (5), 520-535.

Piovani, Juan I. (2007). "Los orígenes de la estadística: de investigación socio-política empírica a conjunto de técnicas para el análisis de datos". *Revista de Ciencia Política y Relaciones Internacionales*, I (1), 25-44.

Porter, Theodore (1986). *The Rise of Statistical Thinking*. Princeton: Princeton University Press.

Porter, Theodore (1995). *Trust in Numbers. The Pursuit of Objectivity in Science and Public Life*. Princeton: Princeton University Press.

Ramos Zincke, Claudio (2015). "Poverty as epistemic object of government: State cognitive equipment and social science operations". *Social Science Information*, 54 (1), 91-114.

Rodríguez Zoya, Leandro y Aguirre, Julio L. (2011). "Teorías de la complejidad y ciencias sociales. Nuevas estrategias epistemológicas y metodológicas". *Nómadas. Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*, 30.

Schor, Paul (2009). *Compter et classer. Histoire des recensements américains*. Paris: éditions EHESS.

Schweber, Libby (1996). "L'histoire de la statistique, laboratoire pour la théorie sociale". *Revue française de sociologie*, 37 (1), 107-128.

Schweber, Libby (2006). *Disciplining statistics. Demography and vital statistics in France and England, 1830-1885*. London: Duke University Press.

Schwartzman, Simon (1997). "Legitimidade, controvérsias e traduções em Estatísticas Públicas". *Teoria & Sociedade*, 2, 9-38.

Tooze, Adam (2001). *Statistics and the German State, 1900-1945. The making of modern economic knowledge*. Cambridge: Cambridge UP.

Topalov, Christian (1994). *Naissance du chomeur. 1880-1910*. Paris: Albin Michel.

Westergaard, Harald (1932). *Contributions to the history of statistics*. Westminster: P. S. King & Son, Ltd.

Woolf, Stuart (1989). "Statistics and the modern state". *Comparative Studies in Society and History*, 31 (3), 588-604.

